

Entrevista: Dr. Francisco Pérez Atamoros Conquistando el universo táctil.

Vanessa Ortiz Piñango

Comunicadora Social. vanessaplanetaria@yahoo.es

Por sus venas corren el talento para la escritura y la vocación por la medicina. No conforme con ello, quiso más: incursionó en la dermatología cosmética y en la actualidad es reconocido internacionalmente por sus logros en esa área. Hábil para los discursos como buen conversador, es leal a sus principios éticos como cualquier profesional de la más alta calidad. Quien se atreva a ejercer la carrera de forma deshonesto, recibirá de su parte los peores calificativos, es decir, los que se merece.



Los regaños funcionaron muy bien con él. ¿Acaso alguien hubiese permitido que un muchacho talentoso y responsable de su edad se dedicara profesionalmente a pilotear aviones? Un profesor del último año del liceo, joven y psiquiatra, no solo lo animó a estudiar y a participar en todas sus clases de Anatomía, convirtiéndolo en su alumno favorito, el único entre 70

compañeros que daba la cara por el grupo cuando levantaba la mano y respondía acertadamente sus preguntas; ese maestro apasionado y exigente también le hizo cambiar de opinión con respecto a su deseo de surcar el cielo. Cuando le confesó su más grande anhelo "¡casi se muere! Me caí del pedestal donde me tenía y me sentí tan feo que reflexioné. Aunque tenía muchas ganas de ser piloto de aviación, pensé que ser médico no sería tan malo después de todo".

A pesar de tener un padre dermatólogo con quien compartía a diario sus experiencias y anécdotas, ese episodio escolar fue el primer contacto directo del Dr. Francisco Pérez Atamoros con la medicina; no en vano, egresó con honores de Médico Cirujano de la Universidad Nacional de México (UNAM) en 1982. Mientras estudiaba la carrera, cursó simultáneamente dos años de Ingeniería Biomédica. "Eso me permitió darme cuenta de otras áreas y de que

realmente amaba la medicina, era algo fascinante" dijo.

Siguiendo el ejemplo paterno, se especializó en Dermatología en 1986 en el Hospital General "Dr. Manuel Gea González", ubicado en el Distrito Federal del país azteca, su localidad natal. Ese mismo año, obtuvo el Certificado del Consejo Mexicano de Dermatología (N° 240), y se aventuró en el ejercicio profesional privado de la dermatología al mismo tiempo que aceptaba el llamado de la empresa farmacéutica de origen alemán Hoechst de México (en el presente Sanofi Aventis), donde se desempeñó como Director Médico para México y Latinoamérica durante seis años (1986-1992).

Nuevos horizontes

Según Atamoros, esa oferta constituía una de las pocas formas de ascender en el corto plazo. "Al salir de la especialidad me di cuenta de que en México, al igual que en la mayoría de los países de la región, era muy difícil hacer carrera hospitalaria como dermatólogo; prácticamente tenía que matar a mi papá o a su mejor amigo, que trabajaban en el mismo hospital que yo (Jefe de Servicio y Adscrito), para poder avanzar".

De hecho, la subespecialización la realizó en el extranjero debido a la ausencia de programas de formación avanzada en México tal y como existen en la actualidad. Su primer destino fue Estados Unidos; allí cursó Cirugía Dermatológica en 1988, y Cirugía y Cosmética Dermatológica en 1989. Luego partió a Alemania, donde se entrenó en Dermatología Cosmética en 1989. Casi inmediatamente se dirigió a Inglaterra, en el Reino Unido, esta vez para obtener su licencia en el área de Dermatología Clínica y Cosmética en 1991.

Un año más tarde, en 1992, se embarcó en su segunda oportunidad laboral en la industria privada, asumiendo el cargo

de Director Médico para México y Latinoamérica de otra firma alemana, la Boehringer Ingelheim-Promeco, donde permaneció hasta 1996. Como empleado de esa compañía entendió "lo enorme que es la investigación clínica, todo lo que hay detrás de la receta que doy a mis pacientes. Allí pude aprender alemán y efectuar un Diplomado en Administración y Mercadotecnia" recordó.

Los Centros Dermatológicos Tennyson, de los cuales es Presidente y Director General desde su fundación en 1995, surgieron precisamente con la intención de aplicar los conocimientos adquiridos en el ámbito de la cosmética a sus pacientes de dermatología, con la garantía de ofrecer servicios médicos de alta calidad, excelencia científica y tecnología de punta a través de un sistema de salud con posibilidades reales de mantenerse en el tiempo con recursos propios. "Cuando se hace una buena administración y mercadotecnia -y no estoy hablando de cosas impagables como salir en televisión- se puede ser autosustentable, y es en ese instante cuando la medicina se torna de primer nivel" aseguró. El éxito alcanzado por esa iniciativa innovadora ha permitido extender el radio de acción de los Centros Dermatológicos Tennyson a varios sectores de México e incluso a otros países, como Brasil y España.

Pionero del rejuvenecimiento

Otra de las hazañas de Atamoros llegó en 1995, cuando se convirtió en el primer experto en colocar la toxina botulínica (botox) en México, obteniendo en 1996 el primer certificado de la Academia Mexicana de Dermatología para la aplicación cosmética de botox. Asimismo, es reconocido como uno de los primeros oradores y autores de publicaciones sobre técnicas con botox en arrugas de labios (1997), líneas de expresión en labios causadas por el hábito de fumar (1997), levantamiento de la punta de la nariz (2000), fotoenvejecimiento anterior del pecho (2001) y elevación de las mamas (2003).

Con dispositivos láser también ha hecho de las suyas: tratamiento de cicatrices producto del acné y el fotoenvejecimiento (1998), aplicación de diferentes tipos de depilación (1998), uso del láser vascular (2000) y más recientemente, empleo del láser CO2 fraccionado (2008). Inclusive, está certificado para el uso de diversas sustancias de relleno (arrugas en cara) y para la aplicación cosmética de los conocidos hilos rusos (estiramiento facial).

Además de haber participado en centenares de congresos, cursos y eventos dentro y fuera de su país, ha escrito múltiples artículos en revistas médicas nacionales e internacionales, así como diversos capítulos de libros. Su habilidad para la escritura sobrepasa los linderos de la medicina, valiéndose de un lenguaje cautivador para transmitir sus conocimientos e ideas acerca de la dermatología y la cosmética a un público no acostumbrado a los tecnicismos. Quizás los genes tengan parte de la culpa. "Mi familia

es muy definida. El cromosoma "X" escribe; mi madre es periodista y escritora -una de las primeras graduadas en la universidad- y mis hermanas también lo son. En cambio, el cromosoma "Y" somos médicos y dermatólogos. Ellas no recetan, yo no escribo y todos en paz" bromeó.

Como si de continuar una tradición se tratara, sus hijas no heredaron su afición por la ciencia curativa. La mayor es egresada en Administración y la menor quiere estudiar Derecho Internacional. "Ninguna quiso ser médico, pero la primera me dijo que ella sería administradora de mis clínicas". Para distraerse, ejercita las cuerdas vocales. "Yo decidí hace mucho tiempo que era más barato tomar clases de canto que ir al psiquiatra". Dos veces a la semana, un grupo conformado por un guitarrista, un pianista y un contrabajista lo acompaña a entonar canciones hasta bien entrada la noche. "Lo hago horrible, pero para mí es una de las actividades más hermosas y satisfactorias" afirmó.

Ética indiscutible

En su camino hacia la fama y el reconocimiento mundial, Pérez Atamoros ha formado parte de numerosas organizaciones médicas. Fue presidente de la Academia Mexicana de Dermatología (1995-1997) y de la Fundación Mexicana de Dermatología (1997-1999). En este momento, es miembro de la Academia Mexicana de Dermatología, la Sociedad de Criocirugía, la Fundación Mexicana de Dermatología (de la cual fue fundador), la Academia Americana de Dermatología, la Academia Europea de Dermatología; así como presidente y fundador de la Sociedad Mexicana y Latinoamericana de Pelo, y de la Sociedad Mexicana de Dermatología Cosmética y Láser.

Uno de los más altos reconocimientos concedidos a Pérez Atamoros es el haber sido seleccionado como Presidente del VIII Congreso Mundial de Dermatología Cosmética, a efectuarse en Cancún (México) en enero de 2012.

Años de preparación y principios éticos consolidados lo acreditan para catalogar de "charlatanes, oportunistas y advenedizos" a quienes ponen en riesgo la salud y el bienestar de los pacientes por el simple afán de ganar dinero de forma rápida y deshonesto. "Así como aprendí a tratar a un niño (dermatología pediátrica) y a observar una biopsia en el microscopio (dermatopatología), también debo saber sobre cosmética. La dermatología cosmética es una parte de la dermatología. El grave problema de los jóvenes es que no quieren hacer dermatología clínica y lo único que logran es ser malos doctores, se convierten en comerciantes y pseudomédicos porque pierden esa ética tan esencial. Si soy bueno haciendo cosmética, seguramente seré bueno en dermatología". Ojalá estos "regaños" sean aceptados por la generación de relevo como él lo hizo en su adolescencia.